

REPÚBLICA DEL ECUADOR.

*Conferencias sustentadas
en la Universidad
Central de Quito*

P O R

ADOLFO FERRIERE

Profesor de la Universidad de Ginebra (Suiza)



Traducidas del francés por

JULIO ARAUZ
Doctor en ciencias



Edición autorizada y revisada por su autor y publi-
cada por el Ministerio de Instrucción Pública



Profesor ADOLFO FERRIÈRE

en la Universidad Central del Ecuador, que tanto ha hecho por el desarrollo de la cultura ecuatoriana, y en particular de la filosofía y las letras, y que hoy día ha llegado a su centenario, es un honor para mí presentar a este gran hombre, que es Adolfo Ferriére, en la inauguración del ciclo de conferencias que se han organizado en su honor. Me complace mucho presentarle a los amigos ecuatorianos y extranjeros que están aquí, y les diré que

está sobre el escenario el más grande pensador ecuatoriano de todos los tiempos, que es Tomás de Aquino, y que el homenaje que hoy se le rinde es una muestra de respeto y admiración por su obra filosófica y teológica. Los amigos que vienen de fuera de Ecuador, que están aquí, tienen la oportunidad de escuchar el discurso que el Dr. Ferriére va a pronunciar.

**Discurso de presentación de
Adolfo Ferriére, pronunciado
en la inauguración del ciclo
de conferencias el viernes 9
de mayo de 1930.**

LAS IDEAS DE FERRIÉRE

En la Universidad Central del Ecuador, que antaño esmaltó sus blasones con la advocación de Tomás de Aquino, "Ángelico Doctor", hoy día ha llegado a sus puertas y ha entrado a su morada centenaria, un hombre que por insigne y sapiente, merecería el título de misionero de la cultura universal.

El es Adolfo Ferriére, y su solo nombre despierta un mundo de sugerencias para quienes saben que su figura venerable es un símbolo del más alto abolengo mental en la ciencia, en la técnica y en la filosofía contemporánea, las cuales están grávidas de su soberana labor.

Y por ello, la misión que cumple en estos instantes sólo se justifica como un homenaje a sus excelencias, y por ello, la responsabilidad intelectual de presentarlo es incalculable y honrosísima.

Me cumple, en consecuencia, agradecer al Señor Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, cuyo arbitrio al designarme únicamente puedo corresponder, congratulándome en nombre de dicha Facultad y del pensamiento ecuatoriano, por el fausto advenimiento de este hombre sencillo y grande, tan sencillo como grande, que es un personero de la evangelización de la verdad.

En el Ecuador, tal suceso magno es valorizado como un

presente que la Europa, esencia del Occidente intelectual, rinde a la América, nueva expresión de ese mismo Occidente.

Mi bienvenida es pues al espíritu del otro lado del Atlántico en la persona de uno de sus más verdaderos cultores, porque el Profesor Ferriére que con paciencia bebió en todas las fuentes originarias del conocimiento y está de vuelta de todos los senderos de la intelección, bien puede decir: "Vengo a multiplicar y enriquecer vuestro caudal de ideas, porque soy su magnate".

Y ahora, penetremos en el conocimiento sucinto de las concepciones de tan relevante personalidad.

Como certamente apunta uno de los mas sutiles cultores de actualidad, las generaciones encaran y resuelven los problemas que se suscitan a su contemplación, obedeciendo a impulsos plenos de sentido que brotan de su interna estructura.

Los tiempos nuevos generan hombres que desconfían del primado absoluto de la razón y sus potencias normativas; se duda de los valores éticos, estéticos y jurídicos que se encastillan en el apriori racionalista. No sería pues extraño, cuando de asuntos pedagógicos se trate, que una fresca corriente vitalista nos informe que la disyunción entre vida espontánea y razón es inadmisible, pues ésta es, ante todo, una función vital. Así lo han comprendido los altos exponentes de la Pedagogía Científica, entre los que se cuenta, y en sitial muy esclarecido, el Profesor Ferriére.

La creación de la Escuela Activa por obra de Ferriére, Kerschensteiner y Decroly, entre los más destacados, obedece al generoso deseo de que las prescripciones que la Pedagogía postula, se muestren henchidas de vitalidad, que es experiencia y espontaneidad.

Para realizar estos ideales, se hacía necesario buscar un asidero en que anclar este edificio; Ferriére lo ha encontrado en las firmes rocas de la Ciencia y de la Filosofía.

Solidamente aguerrido en los campos teóricos de la Biología, la Psicología, la Sociología y la Filosofía, penetra seguramente dentro de las lindes de la técnica pedagógica, a la que consagra sus más vigorosas aficiones.

Permitidme, señores, seguir al sabio a través de lucraciones fuertemente impregnadas de su personalidad.

La Biología requiere preferentemente su atención, y siguiendo los puntos de vista bergsonianos, afirma que la esencia de la vida es el impulso vital, fuente de evolución a la vez creadora y teleológica. Esta energía vital se conserva y acrecienta en los seres dotados de vida.

Estudiando las manifestaciones genéricas que éstos ofrecen, observa muy atinadamente, que en toda reacción vital

se contienen, a la manera de zonas concéntricas, la afección, la intelección y la volición más o menos desenvueltas según el grado del progreso del sér.

Serias investigaciones han merecido de su parte los problemas de la herencia, muy especialmente en lo que atañen con la trasmisión de los caracteres adquiridos y las aplicaciones de la conocida ley biogenética de Müller y Haeckel a los tópicos de educación.

El dilecto espíritu del pensador no encuentra sosiego en haber penetrado iluminando los arcanos de la Biología; intuye que una fina conexión de esencia, une a ésta con las ciencias del espíritu, y al dominio de ellas se encamina.

Personalidad dinámica, no reposará en la estática concepción de la forma substancial anímica, exteriorizada en esas inmóviles casillas del espíritu que otrora se llamaron facultades. La Genética le apasiona, y justo es creer que organice una seductora teoría dinámica de la psique, en la que el impulso vital espiritual realiza la ley del progreso, gracias a los mecanismos compensatorios de la diferenciación funcional y la concentración armónica de las actividades.

Susodicha ley es valedera también para la Sociología, ciencia en que Ferriére se diseña desde perspectivas organicistas.

Pero sabéis que la Psicología normal esclarece sus dudas arrebatoando las armas a la Psicología Patológica, hasta el punto de que se sostenga que podrían haber psiquiatras que carezcan de sólida preparación psicológica, mas nunca psicólogos carentes de cultura en asuntos de psicología morbosa.

De ahí que Ferriére se dedicase afanosamente al cultivo de las escabrosas investigaciones psico—analíticas, originarias en el ilustre hebreo Segismundo Freud, que, aunque aceptadas en círculos dilatados de búsqueda psiquiátrica, han merecido serios reparos de los frentes psicológicos más varios, tales como de la Psicología estructural de Spranger y la fenomenología de Scheller.

El torrente primigenio de nuestras tendencias, que para Freud sería el impulso sexual o sea la libido, trasmutaría sublimándose en el conjunto de las fuerzas psíquicas. Aunque el mismo Freud se ha encargado de concebir esta esfera central de impulsos, a la manera de Eros platoniano, bien se percibe que no distingue la erótica, de filiación psíquica superior, del mero impulso psico—físico sexual.

La teoría ha resonado en diversos sectores de la cultura: baste recordar el influjo que ha tenido en el teatro de Lenormand.

Las proyecciones que difunde sobre la ciencia de la educación son eminentemente aprovechables.

Asimismo, valiosas conquistas pedagógicas ha sugerido el co-

nocimiento de los llamados tipos psicológicos, asunto al que destina Ferriére uno de los libros de su obra intitulada "Educación Constructiva".

La diaria observación de los hombres nos dispensa precisar eficientemente sus notas coincidentes, como sus rasgos diferenciales, en torno a su personalidad psíquica; por lo que nos es permitido agruparlos desde los puntos de vista intelectual, afectivo y volitivo. Ha sido tarea de los psiquiatras tan delicada discriminación, y ello, por la simple razón de que las dolencias del espíritu, caricaturizando los componentes afectivos y volitivos de la personalidad, permiten fijar los caracteres esenciales con que se elaborarán los grandes cuadros de la clasificación de los tipos psicológicos.

Al psiquiatra suizo Jung le ha cabido el honor de fijar los puntos de reparo que servirán para la filiación de los temperamentos dentro de agrupaciones naturales. Su clasificación es bipolar: de un lado nos muestra el tipo introvertido, y de otro, el extravertido. Los temperamentos normales poseerían los componentes del uno y del otro, realizando así armoniosa sinergia. Desde el normal hasta la realización marcada de uno de los tipos, se evidencia una evolución unilateral que recorre todas las transiciones.

La fijación de las actitudes ya enunciadas, está reglada por la susceptibilidad que manifiestan los individuos para dejarse compulsar, en cuanto a sus motivaciones, por los objetos exteriores o el sujeto interior. El extravertido pende hacia la realidad circundante y permanece insito en el ámbito temporo-espacial; el introvertido hundiéndose en el seno de su propio yo, desagrega su localización en el espacio y en el tiempo, o para decir con la frase de Ferriére, "la realidad no consigue sino despertar en él los ecos de la eternidad".

Las valoraciones que enjuician los hombres adscritos a los grupos ya conocidos, se matizan también por coloridos afectivos de orden antagónico. Así el mismo Jung cita a San Agustín, en quien se lee: "Yo no creería en los Evangelios, si no me obligase a ello la autoridad de la Iglesia". Observad cómo a las claras se ve que tal valoración de la verdad viene compulsada desde el exterior, al tratarse de un extravertido. En cambio, como dice Jung, los hombres localizados en el polo de la introspección, replicarían a San Agustín, diciendo: "Yo creería en los Evangelios, si la autoridad de la Iglesia no me obligara a ello".

La alienación, hipertrofiando aquellas características a que me vengo refiriendo, facilita el acceso al núcleo mismo de la personalidad.

Acerquémonos a divisar los viejos fondos de los asilos y escrutemos la conducta misteriosa del alienado catalogado en el cuadro nosológico de la demencia precoz, entidad mórbida lla-

mada esquizofrenia por Bleuler. Bien pronto habremos de convencernos cómo en ésta se opera la máxima introversión.

¿Qué impresión nos ha suscitado el extraño comportamiento de esos seres? Quizá es esta. Inmersos en el devenir fluente de sus propias vivencias, adoptando extrañas posturas que se estereotipan en el tiempo, arrancan su yo excindiéndole radicalmente del contorno espacial. Tan singular desinterés por las cosas que el mundo les ofrece, no penetra hasta los circuitos íntimos de lo subjetivo. Al decir del psicoanálisis, el demente precoz abismado en sus propios contenidos afectivos, desplegaría en la trama del ensueño las tendencias autoeróticas que altaneramente se han apoderado de su personalidad siempre infantil.

La importancia que para la educación adquiere este saber, es fácilmente evidenciable. La cultura de las almas exige una equilibrada armonía que compacte en el bloque de la personalidad la unidad de los contrarios. Además, se posibilitan deducciones como ésta: la imprescindible necesidad de individualizar la enseñanza que se dé a los niños, así como de someterla al criterio funcional.

Y de este modo hemos llegado a los planos de la filosofía.

El Profesor Ferriére, personalidad estructurada para aprehender el Universo en su plenaria totalidad, no podía estacionarse en las leyes particulares que había recogido en los sectores de la ciencia. La Filosofía tiene razón de ser, pues la contemplación de la unidad del Universo toma cariz tan específico, que no es reductible al simple hacinamiento o colección de verdades particulares que nos brinda la ciencia de hoy.

Ferriére, considerado como epistemólogo, se pone al lado de su maestro, el filósofo Gourd, que adhiere a la doctrina fenomenista del conocimiento.

Si desde la Metafísica queremos verlo, desarrolla admirablemente uno de los temas capitales para el hombre, cual es el de la divinidad. Firmemente asido, como psicólogo que es, de los resortes que agarran en los estratos del subconsciente, nos explica cómo surge la noción de Dios. Así, la intuición interna aprehende los valores afectivos, predominantes en la personalidad, y en virtud del proceso de la transferencia, el hombre los proyecta en la imagen que denomina Dios, no sin antes haber condensado en su torno múltiples cualidades.

El filósofo Simmel había desarrollado pareja concepción.

Existe, en verdad, una personalidad religiosa que se define por la fuerza que en ella alcanza la vivencia de los valores religiosos, la íntima experiencia de Dios.

Aquella transferencia de que hemos hablado, que para el caso mejor sería denominarla "proyección sentimental", no vale únicamente para los contenidos religiosos. Recordemos que los filósofos han erigido ya una metafísica exclusivista del yo, ya otra unilateralmente enfocada al universo; ésta procedería de personalidades extravertidas, aquélla de introvertidas.

La Mística nos patentiza cómo sujetos de acentuado relieve religioso, encuentran en su seno la divinad, por obra de una poderosa introversión.

Y, para rematar este asunto señalemos, siguiendo a Messer, que en aquellas polaridades del alma, está la médula de las concepciones de Dios. Aquel místico que no logra proyectar la imagen de Dios liberándola de sus propias vivencias, afirmará la inmanencia de la divinidad en el mundo; plegará pues al pantheísmo. Aquel otro, susceptible de tal disyunción, lo verá expulsando al mundo de su seno: vivirá en la creencia de la creación.

La Filosofía Religiosa de Ferrière culmina en la aseveración de que existe como esencia de todas las cosas un dinamismo lleno de sentido, clarividente de sus fines; es la Razón Universal, es el Logos tan intensamente sentido por la vieja filosofía del Pórtico.

Hasta aquí el esquema brevísimo de ciertos puntos cardinales de la obra del maestro, ya que ella no necesita de exégesis porque por metódica y diáfana bien pronto se enseñorea en la inteligencia de sus buscadores.

Toda la inmensa investigación que ha cumplido al sabio realizar en orden a la técnica pedagógica y a las imponentes sugerencias nuevas y veristas de la educación, no necesito decíroslo, ni en síntesis, porque oiréis la doctrina de los labios de su progenitor, en el ciclo de conferencias que sustentará en esta ciudad.

No sin emoción, escucharé cómo en seguida, la palabra del gran Profesor, proferida en la lengua de Juan Jacobo Rousseau, sucederá a la mía que no ha tenido otro prestigio que estar inspirada por mi admiración al pensador suizo, que es nuestro huésped.

JORGE ESCUDERO.



PRIMERA CONFERENCIA

Las Instituciones Pedagógicas de Ginebra.

I.

Señores y Señoras:

Como representante de la Oficina Internacional de Educación de Ginebra, es para mí una verdadera dicha, saludar en su propia Capital al Gobierno del Ecuador, que fue uno de los primeros países, que, como miembro fundador, se adhirió a la citada Institución, en la nueva forma con que existe desde el mes de Julio de 1929. Este acto de clarividencia y generosidad lo debemos en primera línea a S. E. el Presidente de la República, Dr. Isidro Ayora. Cuando un Gobierno apercibe con claridad la ruta del progreso, y sin vacilaciones se dirige por ella, el porvenir es suyo.

De un modo especial quiero agradecer a la Universidad Central, por haber patrocinado estas conferencias, así como también al señor profesor Dn. Jorge Escudero que, con sus sabias palabras, ha bosquejado admirablemente

SEGUNDA CONFERENCIA

La Psicología Genética



I.

Se habla de una educación nueva. ¿Por qué llamarla así? El carácter de novedad no es suficiente para conferir un valor a las cosas. Hay novedades que son malas así como también hay cosas antiguas que son excelentes. En Pedagogía, así mismo, hay innovadores temerarios que causan daño a los mejores métodos. También se suelen llamar nuevos métodos a ciertas reformas de mero detalle, que no tienen ningún valor si se los considera fuera del conjunto de leyes de la Psicología Infantil.

Muchas ocasiones se pone en oposición la "Educación Nueva" con la "Educación Tradicional". Se puede perfectamente aceptar esta contraposición siempre que no se niegue que hay muchas cosas buenas en la educación tradicional. En mi concepto sería mejor designar la educación nueva con las palabras de "Educación según la Ciencia"; la ciencia actual y la ciencia del porvenir, apreciadas desde ahora por la intuición de los grandes educadores.

Y digo esto, ya que la ciencia sola, sin la intuición de la verdad es, valiéndome de una comparación, como

TERCERA CONFERENCIA

La Ley del Progreso y la Herencia



I.

Todas las escuelas señalan como objeto propio el progreso de sus alumnos. ¿Pero, cuántos maestros habrá en el mundo que sepan exáctamente lo que significa el progreso?

En su esencia, el progreso es una marcha, marcha hacia lo mejor y sabemos muy bien, que el término "lo mejor", es la aptitud de conservar y de aumentar la potencia de la vida, comprendiéndose en ésta, la del cuerpo y la del espíritu. Prácticamente, el progreso es, ante todo, una concentración de energías, una posesión cada vez más grande de sí mismo, un dominio del cuerpo y del espíritu, ya que el pensamiento despejado permite intervenir en la película de la vida y dirigir mejor los acontecimientos. El hombre débil vive dor vivir, vegeta en la vida, mientras que el hombre fuerte, la construye con los elementos de que dispone.

En segundo lugar, el progreso es una adaptación metódica, gradual y compleja a las exigencias de la vida, que puede ser la del ambiente material que nos rodea: el

CUARTA CONFERENCIA

Los Tipos Psicológicos



I

Esta conferencia, la cuarta de las seis que tendré la honra de sustentar en esta venerable Universidad, es la última que versará sobre psicología genética. Las dos serán consagradas a asuntos relacionados con la práctica pedagógica, que directamente se derivan de los temas que hasta aquí hemos tratado. ¿Habré logrado en las cuatro horas de que he dispuesto, hacer comprender claramente, lo que en Ginebra ha sido el objeto de mi consagración durante muchos meses de cátedra, ora en la Universidad, ora en el Instituto Juan Jacobo Rousseau? Y, más que todo, ¿Habré llegado a hacer palpar toda la importancia de las verdades que la psicología genética ha hecho resplandecer a la luz del día?

No todas las conclusiones enunciadas son nuevas, pero lo que si constituye novedad es el orden en el cual, desde ahora, es necesario disponerlas; es la jerarquía de valores que coloca en el sitio más saliente, ya no los exámenes, el saber, la memoria, sino el deseo de vivir, de vi-

QUINTA CONFERENCIA

Los Centros de Interés



I.

El método de trabajo que se emplea en las Escuelas Nuevas es el denominado de "los centros de interés"; método que tiene particular importancia en la Escuela Activa.

Ciertos maestros se extrañan de esta expresión de "Escuela Activa", porque los niños, dicen, son siempre lo suficientemente activos en la escuela; hay, sin embargo, una diferencia fundamental entre la actividad impuesta de afuera y la actividad que parte de la voluntad propia del ser. La Escuela Antigua accionaba, y todavía continúa haciendo, de afuera para adentro; la Escuela Nueva, al contrario, desea que el niño se desarrolle de adentro para afuera, resulta, por consiguiente, que en la Escuela Antigua es necesario emplear la coerción para obtener de los alumnos algún trabajo, que ellos por si mismo no lo hacen, debido a que, de un modo insensible, poco a poco, van cayendo en el aburrimiento; por ese camino el niño pierde la capacidad de conducirse a si mismo y de ser su propio maestro. La idea de la Escuela Nueva, como ya

SEXTA CONFERENCIA

La preparación de los Educadores



I.

Trágica, en verdad, es la situación actual de nuestro mundo.

La psicología nos enseña lo que puede y debe ser la educación y sabemos que de ella dependen la felicidad de nuestros hijos y el progreso real del mundo del mañana. Ahora mismo, cual un Chimborazo gigante a la luz del sol que nace, la educación del porvenir se nos aparece con todo su esplendor. Pero, he aquí, que semejante a un genio maléfico de las viejas leyendas, una diosa que Augusto Compte no había apercibido, la diosa "Sin Razón", nos ha enviado dos de sus hijas para que, entre la meta y nuestra personalidad, levanten dos obstáculos, dos montañas al parecer infranqueables.

Sobre la primera montaña se halla de pies la Tradición ciega; y digo ciega, porque guardo respeto a esa clase de tradición que es perspicaz, permanente, nacida de las mil y mil experiencias del hombre del pasado y que es la que nos enseña la sagacidad y sabiduría de las naciones. ¡Violad sus preceptos y os quemaréis los dedos!

SEPTIMA CONFERENCIA

La Nueva Educación

(Película "Nuestra Casa")

I.

Os saludo en nombre de las Instituciones que en Ginebra trabajan por la Paz.

Agradezco efusivamente a S. E. el Sr. Presidente de la República, por haberme dispensado el elevado honor de sublinear con su presencia la importancia de mi mensaje. Mensaje meritísimo, porque es el que proclama la Nueva Educación, que desea niños fuertes, dichosos y mejores, ya que éstos constituyen los hombres y las mujeres del mañana.

La película que vamos a exponer a vuestra vista, es un ensayo que tiene por objeto, mostrároslo, cómo se desarrolla, de la mañana a la noche, la vida de cada día en un asilo de niños pobres.

En otro tiempo, los internados, tanto los que recibían niños ricos como los orfanatorios, no tomaban en